

P. Abad Stuart Burns – Invitado ecuménico

Aportación a la Sesión del jueves 15 de septiembre

Por si no estuvieron presentes ayer por la tarde, les traigo un cálido y fraterno saludo del Arzobispo de Canterbury y de las otras Comunidades benedictinas anglicanas.

Uno de mis papeles en mi comunidad es ser enfermero y he aprendido que cuando alguien se corta, es muy importante unir las dos partes de la herida cuando el corte está aún fresco. Cuando las caras de la herida se secan, ningún tipo de presión es capaz de juntarlas...una buena metáfora del trabajo del ecumenismo. Solo cuando la herida está abierta -cuando las dos partes están vivas con “el amor y la pasión de Cristo” - la unidad real puede ser posible. Ni la mayor cantidad de debate teológico puede unir dos personas cuya fe no está viva y que tiene muy poco o ningún sentido de la Iglesia como cuerpo de Cristo, o de Cristo como la vid y de ellos mismos los sarmientos.

Mi comunidad fue fundada en 1941 para rezar y trabajar por la unidad de la Iglesia. En ese momento la “Unidad” era entendida como la reconciliación de las distintas denominaciones, y particularmente la de la Comunión Anglicana con la Iglesia Católica Romana. Con el paso del tiempo, hemos entendido que la oración de Cristo es “Que TOOS sean uno” como el él y el Padre son uno...y esto tiene tanto que ver con dos individuos como con dos denominaciones.

Pero las pequeñas semillas pueden crecer.

Una pequeña historia: en Inglaterra en la mitad del siglo dieciocho, la mayoría de la Iglesia estaba en la quiebra espiritual. Aparecieron dos jóvenes sacerdotes, los hermanos John y Charles Wesley. John había tenido una experiencia de “despertar espiritual” cuando sintió su “corazón extrañamente cálido”. Empezaron un ministerio itinerante de predicación, y en las parroquias en los que no eran bienvenidos, predicaban fuera. Su predicación afirmaba una afirmación Arminiana de la Gracia, la comunión frecuente y una disciplina corporativa que buscaba la santidad. Tenía una preocupación profunda por la educación, por los pobres, por la revisión litúrgica, por la educación de los laicos como profesores y predicadores. Fundaron un movimiento vibrante y muy disciplinado dentro de la Iglesia de Inglaterra y organizaron sus seguidores en lo que llamaron clases -grupos de diez aproximadamente- que se reunían semanalmente para el estudio y para “pasar cuentas” al líder de la clase de su observancia de la disciplina de la oración diaria, de cómo habían leído y meditado las Escrituras, de cómo su fe había sido puesta en práctica durante la semana. Tristemente, la Iglesia institucional no estaba preparada para acogerles y a pesar que Charles y John permanecieron fieles sacerdotes anglicanos, sus seguidores fueron conocidos como metodistas y se separaron gradualmente de la Iglesia formal.

El Arzobispo Justi considera los metodistas como una orden religiosa, un don que Dios preparó para animar la vida de la Iglesia durante el siglo dieciocho, pero que la Iglesia dejó escapar.

En los últimos años ha habido muchos intentos de reconciliar la Iglesia Metodista con la Iglesia Anglicana de Inglaterra –los teólogos y la jerarquía eclesiástica han preparado esquemas- pero todos han fracasado, por falta de voluntad o a un nivel local o en los órganos de gobierno. Las dos partes de la herida estaban secas y no se suturaban! Pero en algunos lugares había vida y en Birmingham los seminaristas anglicanos y metodistas empezaron a formarse juntos. En otros lugares, se crearon experiencias ecuménicas locales y como mínimo, se pudo firmar en 2003 un acuerdo para trabajar juntos hacia una unidad visible de las dos iglesias. Un “Grupo para la implementación del Acuerdo” se estableció para facilitar el crecimiento hacia esta unidad.

En el 2008 un joven presbítero metodista pidió venir a vivir en nuestra comunidad a fin de aprender más de la tradición monástica benedictina que había influido tanto en John y Charles Wesley. Obtuvo el permiso para estar un año con nosotros. Después para empezar el noviciado y después para hacer la profesión simple y profesar por tres años.

Mientras tanto, el Grupo para la implementación del Acuerdo había empezado a hablar de la cuestión de los votos monásticos –algo que jamás hubiesen imaginado que tendrían que afrontar! Si llegaba a los votos solemnes, ¿Quién los recibiría? El Arzobispo de Canterbury que recibe los votos de los anglicanos no podía. ¿Quién tendría la competencia de dispensarle de los mismos votos solemnes? ¿Podía un presbítero permanecer en lo que ellos llaman “conexión plena” si era un monje? Cada año el órgano de gobierno de los metodistas distribuye sus diáconos y presbíteros en una responsabilidad pastoral – pero un monje está a disposición de su abad y hace voto de estabilidad.

Todas estas cuestiones fueron tratadas y todos implicados fueron muy generosos en cada paso. El órgano de Gobierno –que ellos llaman Conferencia- recibiría sus votos. En el caso de petición de una dispensa, el Presidente de la Conferencia, después de consultar un grupo de referencia, tendría la competencia, y el “Comité de Emplazamiento” que aconseja a la Conferencia en la asignación de destinos a presbíteros y diáconos, reconoció las implicaciones del voto de estabilidad monástica y la autoridad del abad.

...y así, el 31 de julio de 2014 el hermano Ian Mead hizo su profesión solemne como primer monje metodista benedictino en la Abadía de Mucknell. El presidente de la Confederación estaba ahí –había sido hasta muy recientemente el ministro metodista en Roma y representante del metodismo ante el Vaticano. El Presidente local del Distrito (Local Chair District) –equivalente al obispo diocesano- presidió la Eucaristía y predicó, y en la preparación de su homilía, buscó en la experiencia de los primeros años del movimiento metodista y descubrió cuán monásticos era realmente y se dio cuenta de cómo, con su establecimiento a lo largo de los años el metodismo había perdido esta vibración monástica. Si esto ha de ser realmente un don para la Unidad de la Iglesia se tendrá que desvelar. El hermano Ian está muy solicitado para dirigir retiros y días de silencio para presbíteros y predicadores metodistas. Todos vemos un

número creciente que viene al monasterio para un retiro o que se deja caer en la misa o en el oficio.

Al mismo tiempo, el Arzobispo Justin dice que la Iglesia de Inglaterra necesita el vibrante carisma monástico del Metodismo, que fue incapaz de incorporar en el siglo dieciocho. Lo necesita si se tiene que convertir en lo que él (el arzobispo) cree que Dios necesita que ella (la Iglesia) sea en el siglo veintiuno. El H. Ian es uno de los miembros monjes del grupo de Jóvenes Vocaciones en la Iglesia de Inglaterra y es el co-coordinador del Anglican Novice Guardians Group..., de una manera discreta contribuye al trabajo vital del ecumenismo, y nosotros estamos muy agradecido de tenerle como miembro de nuestra comunidad.

Cuando estuve aquí hace cuatro años conté que un amigo suyo le había preguntado cómo se sentía al final de su primer año de noviciado: 45% metodista y 55% benedictino. El mismo amigo le preguntó esto después de los primeros votos y dijo 20% metodista y 80% benedictino. Yo mismo le pregunté recientemente y me dijo: 100% metodista y 100% benedictino. ¡Y me parece muy bien!

¡Tenemos ahora a un joven pastor luterano sueco que empieza el camino!